



CLÍNICA Y POLÍTICA EN  
PSICOANÁLISIS III PARTE  
(2º interludio): inhumano,  
demasiado inhumano  
Carlos Enríquez del Arbol

*“Lo que del psicoanálisis repugna a ese amo, lo sabemos mejor a partir de ahora: la verdad, cuando este dueño sueña sólo con exactitud; la ambigüedad, allí donde se exige la univocidad; el goce, que no hay que confundir con el resultado satisfactorio”.*

(Jacques-Alain Miller)

## VIII

### De los aparatos de Estado y sus ramas

En mayo de 2004, en el número 14 de Laberinto, intenté esbozar el significado y las implicaciones del movimiento de resistencia que se había desatado en Francia como respuesta a la ‘enmienda Accoyer’.

El Manifiesto Psi de 15 de noviembre de 2003 y el movimiento psi en marcha habían colocado ante los ojos de la opinión pública las amenazas inminentes implicadas en las operaciones diseñadas para ‘higienizar’ el campo de la salud mental y las prácticas de las diversas psicoterapias. Operaciones derivadas del poder de un mercado que impone una ideología del cálculo y la medida que no sólo no se conforma con evaluar los rendimientos del trabajo y la producción, sino que pretende también administrar y cuantificar los recursos de la subjetividad, incluso en sus aspectos más íntimos.

Y nos comprometíamos a dar cuenta de las vicisitudes del movimiento impulsado por el saber y la iniciativa de Jacques-

Alain Miller y el trabajo decidido del campo freudiano de orientación lacaniana.

La enmienda se dirigía a reservar a los médicos y a los psicólogos el uso del título de psicoterapeuta que en la actualidad es utilizado por miles de profesionales no médicos de diferentes corrientes de pensamiento.

Ahora el Ministerio de Salud francés a través de la ley de salud pública pretende exigir una formación teórica y práctica de psicopatología clínica de dos años en la Universidad para la obtención del título. Y para los que ya ejercen la psicoterapia se programará un sistema de validación. Diversas Universidades –de París V a Montpellier, pasando por Besançon, Nantes y Toulouse– elaboran el currículo de esta formación. Las prácticas se desarrollarán entre otras dependencias en los servicios hospitalarios de psiquiatría. Desde la presidencia de la Asociación francesa de psiquiatría se encapsula la enmienda: “un tronco común en psicopatología parece un paso obligado para todos”.

Los psicoterapeutas sin formación médica –pero no sólo ellos– interpretan los objetivos de los aparatos estatales: se trata de medicalizar la práctica, de eliminar los psicoterapeutas en ejercicio, de desterrar el psicoanálisis de las formaciones en psicopatología. Además, al encargar a la Universidad el cuidado de organizar la formación, el Ministerio de Salud asume el riesgo de atizar los conflictos entre las orientaciones clínicas.



**“Los proyectos orwellianos de los ministerios cuentan con un amo. Las TCC. Y una Biblia. El DSM IV. Este manual en su versión de 1994 significa un salto con respecto a los anteriores”**

El decreto está al caer. Y cuando escribo esto —segunda semana de febrero— se acaba de producir una llamada para oponerse a la resistible ascensión de Arturo Uí. Lo más adecuado es reproducir aquí el texto en cuestión:

**From:** STYLIANOS KONTAKIOTIS

**To:** Gudrun Scherer ; Guyonnet Damien ; SARAH ABITOL ; Daisuke FUCUDA ; Gerard Boudin ; Karim Bordeau ; Catherine Arro ; Florence Frachon ; Romain-Pierre Renou ; Guttadauro Serena ; Harroch Michèle ; VASSILIKI GREGOROPOULOU ; Marcelo DENIS ; VALERIA CANDELI ; KORETZKY CAROLINA ; Sandrine Corouge ; Adela Bande-Alcantud ; EVA SEILLER ; Hugues Renaud ; MARTIAL CHALARD ; VIRGINIE BOSCHET ; Martine Beuzelin ; CLAIRE BLAIN ; Marie - Hélène BROUSSE ; Françoise Burlot ; CHARLES - HENRI CROCHET ; De Bortoli Laure ; Betina Frattura ; ANA BEATRIZ FREIRE ; Mercedes Rouault de Gomez ; Beatriz Gonzalez ; NOURIA GRUNDLER ; Pierre-Gilles Gueguen ; STYLIANOS KONTAKIOTIS ; NICOLAS LANDRISCINI ; Elfi LEFEUVRE ; Stéphanie NAVAS ; Gra-ciotti Ombretta ; Nadine Page ; VALERIA SOMMER ; Jeanette Valiñas ; ANA INES VASQUEZ

**Sent:** Sunday, February 12, 2006 11:20 PM

**Subject:** signez la pétition!

Bonjour à tous,

Un décret d'application sur le titre de psychothérapeute doit être voté dans très peu de temps. Ce décret met en péril la formation des psychologues cliniciens et ôte aux étudiants le choix de leur orientation...entre autre! Pour plus d'informations et signer la pétition je vous invite à aller sur le site suivant

<http://www.psyapsy.org/petition/?petition=2>

**Contre l'avant projet de décret sur les psychothérapies**  
**Signer la pétition - Voir les signataires**

Le texte de l'avant projet de décret concernant les psychothérapies est inacceptable, en particulier l'article 8.

Il porte atteinte aux professions de psychologues cliniciens, psychanalystes et psychothérapeutes et para médicalise les cliniciens.

Il impose aux universités le contenu des enseignements sur des critères prétendument scientifiques.

Ce texte, s'il aboutit, est la mort annoncée des psychologues cliniciens pour une catégorie de psychothérapeutes sous formés aux quatre méthodes décrétées nécessaires pour pratiquer les psychothérapies.

Nous aurons alors au lieu de professionnels véritablement formés, de façon approfondie et sérieuse, des sortes de chimères de psychothérapeutes, chimères dans le sens où ils seront les produits d'un assemblage de différentes théories dont les enseignements seront encore une fois réduits et forcément partiels.

Les patients n'auront d'autre choix que de s'adresser à ces « sous psychothérapeutes administrativement modifiés” (S.P.A.M.), puisque tous ceux qui ne seront pas passés par les fourches caudines de cette formation parcellaire ne pourront plus pratiquer de psychothérapies.

Cet avant projet enfin constitue un véritable détournement de l'amendement Accoyer, puis Mattei pour en fait masquer la pénurie de médecins annoncée et ainsi créer une sous catégorie paramédicale sensée colmater ce manque.

Ce n'est donc pas qu'une atteinte portée aux professionnels, mais aussi aux patients, aux sujets même qui n'auront plus la liberté de s'adresser au psychothérapeute de leur choix.

Recuerdo la fecha: 12 de febrero 06. Es la situación ahora mismo.

Los proyectos orwellianos de los ministerios cuentan con un amo. Las TCC. Y una Biblia. El DSM IV<sup>1</sup>. Este manual en su versión de 1994 significa un salto con respecto a los anteriores. (La primera edición de DSM es de 1952). Ya no se trata sólo de un libro de clasificación. Se presenta como un manual de psiquia-

<sup>1</sup> Cito la edición española traducida por Tomás de Flores y Formentí, José Toro Trallero, Joan Masana Ronquillo, Josep Treserra Torres y Claudi Udina Abelló, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Masson, Barcelona 1995. Versión española de la cuarta edición de la obra original en lengua inglesa: *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders: DSM-IV*, publicada por la American Psychiatric Association, Washington DC, 1994.

**“ La psicoterapia cognitiva destaca que lo que las personas piensan y perciben sobre sí mismas, su mundo y el futuro, es relevante e importante y tiene efecto directo en cómo se sienten y actúan”**

tría al que se le añade una parte terapéutica que se desprende de cada diagnóstico. Un manual que podrá servir también de soporte educativo y de instrumento de enseñanza de psicopatología. Su norte conceptual es la descripción fáctica de un síntoma anotada por un observador objetivo. (Lo observable en un momento t). El diagnóstico determina una terapia estandarizada del síntoma o del síndrome. Convertirse en experto en una descripción de la superficie codificada del comportamiento humano y la estrategia cada vez más directa entre diagnóstico de esta superficie y tipo de medicación. Clínica que elimina toda referencia al sentido, a los significantes propios del sujeto, al tiempo, al inconsciente, al goce. El DSM-IV es un manual accesible a todos. Los diagnósticos y las estrategias terapéuticas que se desprenden constituyen estándares. No es necesaria ninguna formación psiquiátrica para hablar la lengua del DSM-IV. La redefinición de la profesión psiquiátrica está en el horizonte. El medicamento vale para todos y la desregulación de su prescripción hecha por cualquier practicante en nombre de la transferencia de competencias parece confirmarlo. Los actos quimioterapéuticos y psicoterapéuticos patrimonio del psiquiatra se desatan. El hombre del DSM-IV es un hombre a quien se le rehusa toda subjetividad.

### **IX Con la obediencia debida**

La ideología psicológica mamporrera del mercado capitalista desatado y de las obedientes instituciones es la psicología conductista y sus derivados. Ésta, se ha podido saber ya, ha sido utilizada en los horrores de las torturas de Guantánamo para producir terror y stress entre los interrogados, sobre todo —imaginamos— después de que el secretario de defensa estadounidense animara unas nuevas formas de instrumentación psiquiátrica en los interrogatorios. Se las conoce como las técnicas biscuits teams (B.S.C.T. es decir, Behavioral Science Consultations Teams) cuyo lema principal es: «nuestro propósito es ayudar a quebrarlos durante los interrogatorios». Hay psicologías y psicologías. Es difícil imaginar a los psicoanalistas para estos menesteres.

Porque el psicoanálisis implica una estructura que provoca ese algo indómito que se conoce como sesión analítica, (que se desarrolla en un espacio que no es el de la comunicación

habitual, trátase de un espacio simbólico o imaginario) situada fuera de los valores comunes, del bienestar común, de las cosas que se saben y de las construcciones anónimas de la universalidad. Es por eso, que al crecer como movimiento sin fronteras es considerado intolerable e insufrible para el nivel del control estatal y social de las empresas. Como se sabe es esencial a la práctica analítica no estar regulada desde el exterior.

He empezado de esta manera tan directa para que el lector distinga claramente los dos campos que se encuentran confrontados actualmente. El campo de las TCC y el de los psy. Claramente, el movimiento psy es un no decidido a los monopolios sobre el sufrimiento psíquico de las personas.

Pero, ¿qué son las TCC, es decir, las terapias comportamentales y cognitivas o cognitivo-comportamentales? (En inglés CBT). Su fundador es Aaron Beck. Este inicia a principios de los sesenta en la universidad de Pennsylvania el desarrollo de lo que denominó ‘terapia cognitiva’, como una psicoterapia para la depresión, breve y orientada al presente. Está basada en el modelo cognitivo que postula que las emociones y conductas de las personas están influidas por su percepción de los acontecimientos. No es una situación en y por sí misma la que determina lo que una persona siente, sino más bien la forma en que ella interpreta la situación. La forma en que se sienten las personas está asociada a la forma en que interpretan y piensan sobre una situación. Es decir, la situación por sí misma no determina directamente cómo se sienten. Su respuesta emocional está mediada por su percepción de la situación. La psicoterapia cognitiva destaca que lo que las personas piensan y perciben sobre sí mismas, su mundo y el futuro, es relevante e importante y tiene efecto directo en cómo se sienten y actúan.

La sede central de esta corriente, que durante muchos años fue el Center for Cognitive Therapy de la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia (Pennsylvania), actualmente es el Beck Institute for Cognitive Therapy and Research en Bala Cynwyd, en el área suburbana de Filadelfia.

Por supuesto están los antecedentes. Tres nombres señeros: Watson, Pavlov y Skinner. Watson sostiene que no debemos ocuparnos de los pensamientos que la gente tiene en la



**“ El hombre tiene motivos que influyen en su conducta, pero es un sujeto activo, aunque no esté enterado de ello. A esto se refieren los psicoanalistas cuando hablan de la posición ética respecto del sufrimiento ”**

cabeza, sino de la manera como se comportan. De hechos, no de suposiciones. De observaciones, no de conjeturas. El condicionamiento pavloviano y su perro, que primero babosea frente a su alimento, asocia un timbre a la presentación de su manjar, y, bastará ya con el timbre para que babosee. El tercer hombre, Skinner, es el domesticador de ratas y palomas, a las que recompensa cuando su comportamiento es el que se espera de ellas. Es el de la encantadora frase ‘we can’t afford freedom’, ‘no podemos pagar el lujo de ser libres’. Y una sinceridad que debemos agradecer: “Yo tuve sólo una idea en mi vida —una verdadera idea fija. Para decirlo tan francamente como sea posible —la idea de mi propio camino. ‘Control’ lo expresa. El control de la conducta humana. En mis tempranos días de experimentador, era un desenfrenado deseo egoísta de dominar. Recuerdo la ira que sentía cuando una predicción salía mal. Podía gritar a los sujetos de mi experimento, ¡‘pórtate bien, maldito!’!, ¡‘pórtate como debes!’”. Pavlov tenía su campana como hoy las TCC tienen sus almohadillas eléctricas para tratar la enuresis. ¡Adminículos que no falten! O, electrodos para curar la depresión, terapia experimental creada por el doctor Andrés Lozano, neurocientífico de la Universidad de Toronto.

No sólo desde el psicoanálisis se ha hecho la advertencia de que la psicología cuantitativa tiende a abocar a la producción de segregaciones. La selección de clases de sujetos se transforma en segregación y en instrumentos de exclusión. Fue el caso de la psicología con el cociente intelectual, que produjo una segregación brutal entre niños inteligentes y no inteligentes. Las medidas que más tarde vinieron en ayuda de los no inteligentes no paliaron los desgastes producidos por la selección y la exclusión.

Pero no nos olvidemos de la segunda C. Porque hoy el rejuvenecimiento de esa psicología activa llega con el cognitivismo. Si usted disfunciona se debe a que adquirió ‘esquemas de pensamiento’ equivocados. No se preocupe los encontraremos y los corregiremos. Miller lo ha coloreado a sí: “ Yo hago preguntas y usted contesta. Esta mañana se despertó 1) ¿de muy buen humor? 2) ¿de buen humor? 3) ¿todo bien? 4) ¿falta de ganas 5) ¿hubiera preferido quedarse en la cama? Eso es. No es más complicado que esto. . . . ¡Cuestionarios por todos lados! Al diablo esos tiempos de antes: inconsciente, censura, represión.

La verdad está acá, simple y tranquila, al pie de vuestra cama. Tilde cada mañana, la respuesta correcta. Al cabo de un año o de un mes, o de un año, usted tendrá con qué hacer cálculos sabios: frecuencias, probabilidades, distribuciones, etc. Si extiende la encuesta a algunos otros, concubinos, amigos, vecinos, alumnos, o mejor aún, a poblaciones numerosas por la vía administrativa, es epidemiólogo. Su coloso matemático olvidará que reposa sobre el casillero que se tilda, nada más. Es el fundamento: suponer un sujeto transparente a sí mismo, que tilda donde corresponde sin obstáculos”.

Las terapias comportamentales se focalizan en los acontecimientos manifiestos de la vida de un paciente y en un cuerpo de técnicas donde la noción de aprendizaje es central. Las dificultades del paciente son vistas como respuestas aprendidas que se convierten en disfuncionales patrones de conducta. La mayoría de esos métodos están basados en la perspectiva de que el hombre es un pasivo reactor de acontecimientos en el ambiente.

El psicoanálisis es también —si se quiere— una experiencia de aprendizaje, pero la epistemología que lo sostiene es que una particular ‘conducta disfuncional’ puede ser modificada permanentemente solo como efecto de la reorganización de la posición subjetiva. El hombre tiene motivos que influyen en su conducta, pero es un sujeto activo, aunque no esté enterado de ello. A esto se refieren los psicoanalistas cuando hablan de la posición ética respecto del sufrimiento.

## **X** **La condena al silencio**

El efecto paradójico del goce de la transparencia de una mirada omnipresente, es el de empujar al exceso de producción de imágenes del espacio público y de lo íntimo. Estas pueden privilegiar la seguridad o las estadísticas, revelar el funcionamiento del cerebro o la sexualidad. De la neuro-imagen o de la realidad virtual al uso de videojuegos para tratar los síndromes post-traumáticos, de los cuestionarios de evaluación de la moral a las cámaras de vigilancia; hace falta más cada vez. El sujeto debe entregar todos sus secretos.

**“ El actual empuje de las técnicas terapéuticas en el sufrimiento psíquico lleva a los sujetos a enmudecer, bien a base de fármacos o de técnicas que no se preguntan por las causas y que condenan al sujeto al silencio”**

Los defensores de las terapias autoritarias usan como argumento las comprobaciones de la eficacia de sus tratamientos. Comprobación inquietante. Todo debe ser confirmado, en caso contrario los procedimientos se tornan más apremiantes. Se aumentará la frecuencia de la confrontación autoritaria con el objeto de la fobia o las sanciones si se continúa fumando. Acompañado por alientos y amenazas de la lengua técnica de los protocolos. Las terapias cognitivas (de sugestión autoritaria) consisten en un movimiento de confirmación inductiva. Se trata de confirmar que vigilándome sin cesar me animo a tratarme como el clon de mi mismo.

Pero el sufrimiento psíquico no es evaluable ni mensurable. Si alcanzamos la convicción de que la verdad habla más allá de las intenciones de las personas (me viene a la mente que ayer mismo, Peces Barba tuvo un acto fallido en la comparecencia sobre las víctimas del terrorismo), de que habla incluso en la más cruel inexactitud, herida que Freud abrió, que latía escondida en lo más íntimo del sufrimiento del sujeto, el sufrimiento más indecible que cada uno puede experimentar, abertura que el propio Lacan no dudaba en decir que no volvía a abrir sino con el mayor de los cuidados y de la que no tenemos ninguna razón para pensar que no queramos saber nada, que se llamó “inconsciente” para indicar que no queremos saber nada de ella, entonces, también sabemos que el precio de cerrarla es el sufrimiento del síntoma y del malestar en el vínculo social, y que rechazarla es la manera de asegurarse el retorno de ‘dioses oscuros’. Entonces, las personas preferirán ser tratadas como un sujeto y no como un órgano-objeto, como sujeto de la palabra y no como máquina cibernética, como un sujeto del deseo y no como perro de Pavlov sugestionable y manipulable a golpe de campana.

Porque los hombres no son ratas (aunque muchos actúen ‘rateramente’ y exista un caso clínico famoso) el psicoanálisis se separa de la máxima de la sociedad actual para la que lo válido es lo útil, defendiendo la utilidad de la escucha. Los psicoanalistas están atentos a fenómenos de exclusión social, a las adicciones, al fracaso escolar, a la violencia, al desamor, al des-

arraigo, y también a aquellas personas desorientadas que quizá ni siquiera saben verbalizar su malestar. El actual empuje de las técnicas terapéuticas en el sufrimiento psíquico lleva a los sujetos a enmudecer, bien a base de fármacos o de técnicas que no se preguntan por las causas y que condenan al sujeto al silencio.

(Paréntesis con un caso límite: Louis Althusser. Es necesario leer el escrito magnífico de Etienne Balibar “¡Sigue callado, Althusser!” traducido ahora al español, aunque hemos tenido que esperar diecisiete años desde su aparición en francés en *Les Temps Modernes* ).<sup>2</sup>

Eric Laurent lo ha expuesto así: “no se puede recetar en silencio: la medicación puede ser necesaria, pero sola abandona al sujeto a su destino”. Y Miller aboga por poner barreras a la eficacia de lo útil trabajando con educadores en las escuelas, con pediatras y psiquiatras, con funcionarios de las cárceles y la justicia. “Con la violencia y la hiperactividad los niños nos dicen algo. Hay que escucharlos”. Porque lo que cuenta es que hablo y no lo que pienso que pienso. Pensar es siempre dentro del cuerpo que goza, por cuyo hecho el pensamiento falla. El goce es del cuerpo y el fracaso del pensamiento, pues el goce del cuerpo como tal falla en la sexualidad.

El psicoanálisis es un bien en tanto permite atemperar y distanciar algo la pulsión de muerte. Si se trata de ser eficiente nada lo hay más que la repetición bajo su forma de pulsión de muerte. Una pulsión que nunca falla y cuyas consecuencias traducidas en gastos sanitarios y asistenciales, desequilibra todos los presupuestos y una pulsión que para sorpresa de todos, se dirige frecuentemente contra lo más cercano: la familia, la pareja y el cuerpo. Su tiranía se manifestará con formas acordes con nuestro tiempo: depresión, drogadicciones, toxicomanías, anorexias, bulimias, y todas las formas en que se sintomatiza el vínculo social: violencia, rupturas súbitas del lazo de pareja, desestructuración familiar. Se necesita ver la potencia del discurso analítico para pensar la subjetividad actual, y su potencia clínica a la hora de abordar las viejas y nuevas formas del malestar.

<sup>2</sup> Er, Revista de Filosofía, 34-35, “Leer a Althusser”, Sevilla/Barcelona, 2004-005, pp. 15-41.



**“ Si el psicoanálisis es así asediado política, científica y mediáticamente, es que entraña algo muypreciado, de lo cual los psicoanalistas son los guardianes, eventualmente ignorantes”**

Como recuerda Laurent, el psicoanálisis no es una terapia de la psyche sino del sentido. Es un hecho que el sujeto produce muchos más sentidos de los que necesita para vivir. Ordenar estos sentidos, y, fundamentalmente, el sentido sexual, es una problemática política que alcanza el programa de la civilización. Un psicoanálisis consiste en hablar libremente, en no callar las ideas que pasan por la cabeza, como se hace; poco a poco, en sus propias palabras otro sentido toma consistencia, lo sorprende, se desvanece y arrastra el mal. Es evidente que el concepto de lenguaje del cognitivismo y del psicoanálisis no tiene nada que ver. Para el cognitivismo el lenguaje es algo de sentido único, mientras el psicoanálisis insiste en el equívoco, la ambigüedad y las resonancias. (Volveremos sobre ello cuando abordemos la cuestión de la evaluación). Por eso Miller ha advertido que el modelo de lenguaje de las TCC es el mismo que el del manual del usuario que acompaña a los aparatos electrodomésticos: se le da una instrucción inequívoca de cómo encenderlo, apagarlo, manejarlo y llamar al servicio técnico si la cosa se pone fea. Pero si consideramos la máquina como un modo superior de la humanidad, tendremos poco que hacer.

No queremos un mundo de celebrantes de la eficacia de la vigilancia generalizada.

## XI Libro negro o entrevista con el vampiro

En el lapso de tiempo transcurrido desde nuestro texto anterior el psicoanálisis se ha visto solicitado y atacado al mismo tiempo. Ataque virulento por un lado que pretende desenmascarar la práctica analítica bajo la forma de la publicación —como pasó con el comunismo— de un Libro Negro del Psicoanálisis<sup>3</sup>. El acoso propagandístico se puede condensar con una noticia que es más un deseo que una constatación: “¡escuchad, mortales;

Freud agoniza en París!”. No tiene nada de extraño que el libelo antianalítico suceda a la enmienda Accoyer y a la publicación del informe de expertos de INSERM<sup>4</sup> que avala la superioridad de las TCC sobre las psicoterapias relacionales, entre las que está el psicoanálisis. El psicoanálisis pretende ser estigmatizado como “un señuelo terapéutico”, como “una ideología dominante que transmite verdades discutibles”, una impostura que pretendiendo curar, no serviría más que para mantener a los pacientes en su queja narcisística, Freud, un anticuado y equivocado al que las neurociencias le han quitado toda la razón, etc. Y ahora viene una palabra clave. Si el psicoanálisis pretende ser una terapia y curar, entonces debe aceptar ser evaluado, porque hoy no se puede dispensar curas sin evaluarlas. ¡Evaluación!

Miller sin embargo exclama, “¡un libro como ese, querría uno todos los años!”. Si el psicoanálisis es así asediado política, científica y mediáticamente, es que entraña algo muypreciado, de lo cual los psicoanalistas son los guardianes, eventualmente ignorantes. Para el presidente de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis) El Libro Negro es el fruto monstruoso de las bodas del comportamentalismo con una banda de de famosos chillones que testan a Freud, en movimiento desde hace más de veinte años. Pero lo más relevante es que las TCC son productos formateados sobre medida para ayudar a las gestiones de la salud a bajar los costos. Porque lo que está en disputa, es el mercado de lo mental. El psicoanálisis es un enclave donde no vale la relación costo/ganancia. Es tanto más necesario y tanto más atacado en la medida en que la relación de rentabilidad gobierna todo el resto. Las TCC son terapias baratas, cuyos gastos están reintegrados por la mutuas y otros seguros. “Se aíslan unidades de trastornos, se compran las unidades de tratamiento correspondientes, y chau señor, que tenga un buen día”.

Pero en el otro extremo existe también la entrevista con el vampiro. La invitación hecha al psicoanálisis a ‘modernizarse’. A no perecer, a hacerse inmortal. La tarjeta de visita más

<sup>3</sup> (Edición Les Arènes, (sept. 2005), bajo la dirección de Catherine Meyer). Cuarenta autores, historiadores, psiquiatras, psicólogos, médicos y filósofos se dedican a lo largo de las 832 páginas a la crítica de Freud y de su criatura. Freud mintió y manipuló para convalidar sus teorías y plagió a otros autores; el psicoanálisis no cura; pese a ello, los psicoanalistas se forran con sus tratamientos que no tienen fin; ha causado muchas víctimas, entre ellas diez mil drogadictos muertos por negarles el tratamiento de sustitución, etc, etc.

<sup>4</sup> Fundado en 1964 el *Institut national de la santé et de la recherche médicale* es un establecimiento público de carácter científico y tecnológico amparado por la doble tutela del Ministerio de Salud y el Ministerio de Investigación.

**“ Para contribuir de manera importante a la comprensión de la mente, el psicoanálisis necesitaría investigar y reestructurar el contexto intelectual en el que se lleva a cabo su trabajo académico”**

imponente llega de Eric Kandel, premio Nobel de medicina del año 2000, por sus investigaciones sobre el almacenamiento de la memoria. El desafío para los analistas sería el de convertirse en participantes activos en el difícil intento conjunto de la biología y la psicología para comprender la mente. Si esta transformación en el clima intelectual del psicoanálisis ha de ocurrir —como debiera—, los mismos institutos psicoanalíticos deben dejar de ser comunidades escuela vocacionales, para pasar a ser centros de investigación y formación. Para contribuir de manera importante a la comprensión de la mente, el psicoanálisis necesitaría investigar y reestructurar el contexto intelectual en el que se lleva a cabo su trabajo académico y desarrollar otra manera de entrenar a los psicoanalistas del futuro. Kandel, recomienda la experiencia del informe Flexner encomendada por la fundación Carnegie. Para promover una educación de calidad, dicho informe, recomendaba limitar las escuelas de medicina a aquellas que integraban una universidad. Muchas escuelas debían ser cerradas y establecerse estándares acreditados para el entrenamiento y práctica de la medicina.

Sería ya conveniente volver a la evaluación. Pero ésta cuestión, sobre la que Milner<sup>5</sup> ha dicho cosas tan importantes en un libro reciente, la dejaremos para nuestra próxima entrega.

En cuanto a la seducción, no creemos que el psicoanálisis esté tan indefenso como la desgraciada Cecilia Volanges, para entregarse a esa ciencia de la intriga que practicaban Valmont o Merteuil, que le permitían maniobrar con los seres humanos sin que ellos lo advirtiesen.

---

<sup>5</sup> Jean-Claude Milner, *La Politique des Choses*, Paris, Editions Navarin, mayo 2005.